

La relación entre objetos y contextos en Arqueología: entrevista al Dr. Axel Nielsen

Facundo Petit¹ y Jesica Carreras²

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA). Belgrano 445, Tilcara, Jujuy, Argentina (CP Y4624). E-mail: facundo.petit@gmail.com

² Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA). Belgrano 445, Tilcara, Jujuy, Argentina (CP Y4624). E-mail: jessicacarreras@gmail.com

Recibido: 11 de febrero de 2023.

Aceptado: 10 de abril de 2023.

<https://doi.org/10.5281/zenodo.7863482>

Práctica Arqueológica 6 (1): 57-64 (2023)

ISSN: 2618-2874

ACCESO ABIERTO



Los trabajos publicados en esta revista son de acceso abierto y están bajo la licencia Creative Commons Atribución - No Comercial 4.0 Argentina.



Práctica Arqueológica es una revista de la Asociación de Arqueólogos Profesionales de la República Argentina.

INTRODUCCIÓN¹

En las instancias actuales de formación en arqueología, el tema de la relación entre objetos y contextos de hallazgo ocupa un lugar fundamental (Carballido y Fernández, 2001). En principio, esta relación aparenta ser un problema de índole metodológico, ya que tiene como foco la práctica de la excavación. Sin embargo, si comenzamos a rascar esa superficie, encontramos que la relación entre objetos y contextos presenta una

profundidad que nos retrotrae a la historia de la arqueología en Argentina y que, además, tiene distintas implicancias de acuerdo con la región o el sitio en el que estemos pensando. Considerando, entonces, que la práctica arqueológica está inserta en contextos socioculturales diversos, analizar la relación entre objetos arqueológicos y sus contextos de hallazgo nos lleva inevitablemente a interrogar el rol de los museos como ámbitos de investigación y de resguardo del patrimonio.

Estas son algunas de las inquietudes que nos surgieron cuando, a mediados del 2022, diseñamos una investigación sobre una serie de objetos cerámicos pertenecientes al Museo Nacional Terry (Tilcara, Jujuy). El proyecto reconocía un primer desafío: el Museo Terry, de marcado enfoque artístico, tiene en su acervo patrimonial unos 25 objetos cerámicos (y otros tantos fragmentos) que se encuentran dispersos por la institución y de los que, hasta nuestra investigación, no existían datos ni información sistemáticos. Cronológicamente, podíamos distinguir que se trata de objetos arqueológicos, históricos y etnográficos. Considerando esta ausencia de información, un primer objetivo fue contextualizar en términos arqueológicos, etnográficos, museográficos e históricos todos estos objetos cerámicos. Presentamos, así, el proyecto en la convocatoria de Proyectos Museos 2022 organizada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y el Ministerio de Cultura de Nación, que finalmente fue otorgado en septiembre de 2022.

La falta de contexto de estos objetos nos llevó a trazar todas las posibles historias que sí podíamos restituir a partir de explorar distintas líneas de

¹ La investigación que da origen a esta entrevista se enmarca en el Proyecto Museos 2022 (CONICET-Ministerio de Cultura Nación): *Construcciones del pasado y del presente en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). Propuesta de articulación dialógica entre la arqueología y comunidades locales a partir de bienes patrimoniales del Museo Terry y objetos familiares.*

investigación. Una de ellas nos llevó a indagar en el archivo de la familia Terry, buscando pistas que nos permitieran conocer el origen de estos objetos y cómo fueron adquiridos. Otra investigación fue a partir de entrevistas a trabajadoras del Museo Terry que tienen entre 30 y 40 años de trayectoria en la institución. Sin embargo, una línea importante fueron entrevistas que realizamos a arqueólogos y arqueólogas con investigaciones en

la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). Fue así que, el 18 de octubre de 2022, pudimos concertar una entrevista con el Dr. Axel Nielsen. Ésta se desarrolló en el atelier de José Antonio Terry, pintor que llegó a Tilcara en 1911 de la mano de los arqueólogos Salvador Debenedetti y Juan Bautista Ambrosetti. La entrevista fue filmada por el cineasta Blas Moreau, quien integra el equipo del Museo Terry (Figura 1).



Figura 1. Axel Nielsen en la Sala Pereyra del Museo Terry.

Axel Nielsen es Licenciado, Profesor y Doctor en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba y Doctor en Antropología por la Universidad de Arizona. Ambas trayectorias confluyen en su formación como arqueólogo, con un amplio recorrido en investigaciones antropológicas y arqueológicas en la Quebrada de Humahuaca, la Puna de Jujuy y el sur de Bolivia. Fue director del Instituto Interdisciplinario de Tilcara, dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA) entre 2018 y 2019. Considerando su trayectoria, el encuentro estuvo orientado a que Axel Nielsen pudiera observar las piezas y, desde su experiencia, nos ayudara a reconstruir un posible

origen arqueológico de los objetos más antiguos, tanto en términos temporales como espaciales (Figura 2). Estos resultados formarán parte de una muestra que estamos diseñando en el Museo Terry, donde expondremos los resultados de la investigación. Más allá de esto, la entrevista estuvo abocada a las múltiples relaciones que se establecen entre los objetos arqueológicos y los contextos de hallazgo. Consideramos, así, que esta entrevista no constituye solamente un aporte a nuestra investigación, sino que aborda un tema a veces soslayado en la investigación arqueológica, mientras que también puede inspirar la consulta por parte de estudiantes en su proceso de formación de grado.



Figura 2. Axel Nielsen elabora interpretaciones sobre las piezas cerámicas en la Sala Pereyra del Museo Nacional Terry. De espaldas, Jessica Carreras pregunta y observa, mientras Blas Moreau registra.

De esta manera, planteamos una serie de preguntas con las que buscamos conocer el recorrido biográfico de Axel Nielsen en sus investigaciones arqueológicas y profundizar en los problemas conceptuales y metodológicos que surgen al pensar en la relación entre objetos y contextos, tanto en la arqueología en general como en su desarrollo específico en la Quebrada de Humahuaca.

FP y JC: Tilcara se constituyó como centro de investigación arqueológica y antropológica a principios del Siglo XX, pensando más que nada en el proceso que tuvo como eje articulador al Pucará de Tilcara. Para empezar, ¿cómo fue tu llegada como investigador a esta localidad? ¿existieron puntos de contacto entre la historia de la arqueología en esta zona y tu recorrido?

AN: Yo vine a trabajar por primera vez a la Quebrada de Humahuaca en el año 1986 con [Rodolfo] Raffino, que era profesor en la Universidad de la Plata y trabajaba con un equipo en la excavación de un sitio que se conoce como La Huerta, aquí

cerca. En esa oportunidad paramos durante toda la campaña en la Residencia Universitaria, perteneciente al Instituto Tilcara (FFyL-UBA), que siempre ha servido como base para distintos equipos de investigación, no solo para aquellos que pertenecen a la UBA. Este era el caso nuestro en esta primera experiencia donde yo era estudiante a punto de recibirme. En esa época este equipo estaba estudiando la problemática incaica en la región y trabajó algunas campañas y después continuó en otras regiones del Noroeste Argentino. Pero para mí esa fue mi primera campaña importante como arqueólogo y la que me decidió un poco a seguir esta profesión. Y también esa experiencia de estar acá en Tilcara y en la Residencia me fascinó, me hechizó, dije: “yo quiero hacer más de esto en mi vida”. En ese sentido, entonces, el Instituto Tilcara para mí fue decisivo. En ese momento pensaba también en ir a Cachi [Salta], parecido en alguna forma a Tilcara, un lugar rural con un potencial para la investigación arqueológica también, pero

realmente me decidió la presencia en Tilcara de las instalaciones de la UBA. A partir de ese momento decidí hacer mi tesis acá. Me dieron un tema, empecé a trabajar, hice mi tesis doctoral sobre la arqueología de los valles orientales (Nielsen, 1989). Recuerdo que mi director me dejó con una foto aérea al costado de la ruta y señaló hacia el Oriente, dijo: “bueno, la frontera del imperio Inca debe quedar en algún lugar hacia el otro lado de estos cerros”. Fue el comienzo, así empecé a trabajar en esta región. Venía durante largos períodos porque me encantaba Tilcara y me encantaba la inserción o la identidad que me daba vivir aquí. Siendo alguien de afuera, con un modo de vida y forma de ser tan diferente al de la gente de acá, sentía que era importante tener algo que hacer, una razón para estar acá, y esta investigación doctoral fue lo que me dio esa identidad en Tilcara. Entre 1986 y 1989 hice mucho trabajo de campo en los valles en la investigación que fue mi tesis doctoral. Luego fui a estudiar afuera durante unos tres años y, al momento de regresar al país, en lugar de volver a Córdoba, mi lugar de origen, sentí que era el momento de asentarme en Tilcara. En ese momento no conocía ninguna persona socialmente en Tilcara. Vine solo, con dos grandes valijas y con una convicción total de que este era el lugar donde quería vivir. Durante mucho tiempo fue así, hasta que fui creando relaciones y un ambiente social y humano acá. Sin embargo, ningún día tuve la menor duda de que este era mi lugar en el mundo. La presencia del Instituto fue una parte central en todas estas decisiones y lo sigue siendo hasta hoy, más de 30 años después de aquello.

FP y JC: Al desarrollar una carrera académica centrada en la investigación científica, necesariamente se abren interrogantes que transforman las líneas de investigación y la atención que ponemos en ellas. Con respecto a la arqueología que has desarrollado ¿hay algún interés o alguna pregunta que se haya mantenido presente con el paso de los años?

AN: Si hay un tema que en toda mi carrera me ha interesado mucho y que de alguna forma ha sido el eje articulador de todo lo que he hecho como investigador, como arqueólogo, ha sido la pregunta sobre la política, sobre las dinámicas políticas o

las formas de gobierno, de organizarse, de vivir en comunidad de los pueblos prehispánicos. Diría que todo lo que he hecho como investigador se refiere a explorar alguna de las derivaciones o de los aspectos que surgen de estas preguntas. Cuando empecé a hacer arqueología a fines de la década de 1980, había una fuerte orientación economicista en la arqueología que daba prioridad a las condiciones de producción, ya fueran entendidas en términos históricos, sociales, marxistas, o en términos ecológicos: la adaptación al medio como determinante de la cultura. Siempre lo político ha quedado un poco desdibujado. El tema del poder, de la autoridad, del gobierno, quedaba como una especie de epifenómeno o algo marginal de la economía, de la tecnología, de la adaptación al medio. Sin embargo, a mí siempre me interesó esto, aunque me llevó cierto tiempo darme cuenta de que lo que me preocupaba era la dinámica propia de los procesos políticos, más allá de lo económico. Por supuesto que hay interrelación entre estas cosas, todos lo sabemos, pero hasta el día de hoy esta es la pregunta central que investigo. Durante los primeros años de mi trabajo, hasta mediados de la década de 1990, encaré este tema desde los modelos arqueológicos más importantes en aquellos momentos, que tenían que ver con el evolucionismo cultural, que tiene una fuerte orientación ecológica, donde lo político se explicaba funcionalmente como ‘aceitando’ los procesos económicos, facilitando o regulando los procesos adaptativos. Y recién ahí, a partir de un tiempo en que trabajé haciendo etnoarqueología, o etnografía con preguntas materiales en mente, en el altiplano boliviano entre pueblos de pastores especializados de llamas y caravaneros, este es un tema de investigación que he seguido durante mucho tiempo. Viviendo con ellos tuve un contacto directo con las instituciones políticas tradicionales andinas en funcionamiento (Nielsen, 2000). Sabemos que las comunidades rurales en Bolivia mantuvieron de alguna forma una cierta continuidad en las prácticas políticas. Por supuesto, hay ruptura y cambios asociados a la dominación colonial. Pero ciertas zonas apartadas, rurales, mantuvieron el sentido de lo comunitario y su vinculación con la tierra, la gimnasia de la

vida en comunidad. Tomar decisiones en forma colectiva y las instituciones que se asocian a esto. Entonces, sin quererlo, ya que mis preguntas de investigación tenían que ver con el tráfico con caravanas de llamas y la expresión arqueológica de estas prácticas, empecé a conocer cómo se gobernaban estas comunidades y para mí fue una revelación. Realmente me cambió la vida, me cambió la cabeza. Aprendí mucho de los pastores, más allá y por fuera de lo que eran mis intereses originales de investigación, viviendo con ellos. Y ahí empecé a entender que los pueblos andinos tradicionalmente tenían una serie de instituciones políticas que diferían por completo de los modelos neo-evolucionistas que por entonces poblaban la literatura y que alimentaban nuestra imaginación cuando teníamos que inferir cómo se gobernaban los pueblos que investigamos a través de la labor arqueológica. Me di cuenta que la etnografía andina tenía muchísimo que ofrecernos, no solo para poder entender los procesos políticos prehispánicos, sino también como inspiración para encontrar formas diferentes de gobernarnos y vivir en comunidad. Desde entonces, este diálogo entre la etnografía y la arqueología para mí ha sido un camino de aprendizaje, un modo de profundizar en la reflexión sobre los procesos políticos.

FP y JC: En el último siglo se ha producido un cambio de paradigma en la arqueología y sus métodos. El interés científico, que en sus inicios estaba centrado en el desentramamiento de objetos, con mayor interés en aquellos museables, hoy en día se encuentra más marcado por el registro minucioso de los contextos de hallazgo. ¿Cómo entendés la relación entre objetos y contextos en la arqueología que se desarrolla actualmente en la Quebrada de Humahuaca?

AN: La importancia de los contextos, más que de los objetos arqueológicos en sí mismos, creo que se manifestó claramente a partir de las décadas de 1960 y 1970, con el giro hacia preguntas de tipo funcional, económicas, adaptativas, donde ya lo que importaba no era el objeto en sí mismo sino lo que nos podía decir sobre ciertas formas de vida y ciertas prácticas económicas. La cultura como forma de adaptación. Esta fue una primera forma,

de entender la relación objeto-contexto. Después claramente en las décadas de 1980 y 1990, cuando las preguntas sobre la dimensión simbólica de las prácticas empezaron a cobrar importancia en la disciplina, la interpretación del contexto pasó por otro lado, más en el sentido de la semiótica o de la antropología simbólica. Es decir, los contextos eran fundamentales para entender lo que significaban las prácticas o el sentido que podían tener las cosas o lo que transmitían en la relación con una determinada concepción del mundo. Por supuesto la arqueología y las ciencias sociales en general han seguido explorando otros marcos teóricos y, así, la idea de contexto, es decir, el conjunto de relaciones que da sentido a la cosa, se ha ido ampliando, diversificando. Entonces, hoy en día, qué es el contexto en realidad admite numerosas respuestas según la orientación de los investigadores y también según las preguntas. En ese sentido diría que hoy la arqueología en la Quebrada tiene muchas formas de interrogar los contextos. Comenzando por las cuestiones más básicas: de dónde es la pieza, dónde se la encuentra, y a partir de esas relaciones de qué época es y, por lo tanto, con qué otros objetos, lugares, preguntas y conocimientos referentes a esa época podemos relacionarlo. Diría que hoy en día decididamente la investigación arqueológica se ha desplazado de los objetos a la pregunta por los contextos. Los objetos hoy en día son secundarios respecto a esas relaciones que nos permiten responder preguntas de diferente tipo en la arqueología.

FP y JC: Pensando en esto, en el Museo Nacional Terry nos hemos encontrado con la problemática de que tienen distintas piezas cerámicas de las cuales, hasta el momento, no se tiene demasiada información: ni de su origen, ni de cómo han pasado a formar parte del acervo patrimonial de la institución. ¿Qué implica en la arqueología actual que un objeto no tenga contexto?

AN: La mayor parte de la información que la arqueología puede obtener sobre un sitio arqueológico o los restos arqueológicos no proviene de los objetos aislados en sí mismos sino de las relaciones que tienen los objetos entre sí.

Y cuando digo objetos no solo me refiero a cosas lindas o que podamos reconocer como una punta de flecha, una vasija, un muro, sino también otras cosas que a veces no nos damos cuenta que están en el depósito arqueológico, como puede ser la tierra, puede ser el polen, que no lo alcanzamos a ver, una cantidad de microfósiles que existen que son productos de plantas, de restos de la vegetación, del ambiente, de animales, o rastros de procesos que ocurrieron y que solo han dejado una señal química. Todos estos son objetos y son parte de esta trama de relaciones. Por lo tanto, cuando uno de estos elementos a veces invisibles al ojo humano se extrae de esta matriz de relaciones sin documentar estas relaciones, perdemos una cantidad inmensa de información. Diría que uno pierde la mayor parte de la información si no fuera que es imposible decir cuál es toda la información sobre algo. Potencialmente sería infinita la información que de cualquier porción de la realidad uno podría tener. Pero hay una gran pérdida cuando un objeto se extrae, aunque esté entero y en buenas condiciones, sin documentar cuál es la relación con los demás elementos que hay en ese lugar donde se encontró. No significa que ese lugar esté intacto, en el sentido de cómo lo dejaron quienes crearon el objeto o estos pueblos sobre los cuales queremos investigar, sino también una cantidad de procesos que afectaron ese lugar. Procesos naturales, actividades, que también son importantes de considerar para entender la relación entre este objeto y esas prácticas, esas formas de vida del pasado que queremos investigar. En toda situación, en la arqueología lo más importante no son los objetos sino los contextos: las tramas de relaciones que rodean a esos objetos. Entonces cuando nos encontramos con piezas arqueológicas que han sido extraídas de lugares, pero no sabemos de dónde exactamente o con qué otras cosas estaban acompañadas, en realidad es muy limitada la información que a partir de ahí podemos obtener. Por supuesto, siempre hay cosas que podemos interrogar, pero la pérdida es enorme. Entonces, realmente mucho más importante que salvar un objeto es recuperar el contexto.

FP y JC: Además de las excavaciones planificadas, en Tilcara son usuales los rescates arqueológicos. Teniendo en cuenta esta relación entre objetos y contextos, ¿cómo cambia la labor arqueológica en ambas instancias?

AN: Hay varias diferencias entre un proyecto de investigación arqueológica gestado desde la academia, guiado por las preguntas que están instaladas en la comunidad científica, y la investigación arqueológica de rescate. Una de ellas es la premura. En situaciones de rescate no hay tiempo para trabajar muy finamente, el tiempo es un recurso apremiante. Entonces, las metodologías con que se trabaja son más expeditivas, tal vez hay datos finos que no hay tiempo de recoger. Pero, de todos modos, normalmente un rescate se dispara cuando hay una amenaza directa de la destrucción del contexto. Entonces, cualquier cosa que se pueda lograr indudablemente es valiosa. Algo distinto de los proyectos académicos que pueden durar años, pueden reservar partes del registro del sitio para futuras generaciones. En los rescates es preciso extremar el ingenio para recuperar toda la evidencia y la información que se pueda en el menor tiempo posible. Por otro lado, uno podría decir que es una investigación fuertemente inductiva porque uno parte del registro concreto, el sitio, el contexto que está siendo amenazado y trata de generar preguntas a partir de la cuestión empírica concreta, en lugar de partir de una reflexión teórica, una pregunta y a partir de ahí decidir dónde, en qué sitio, qué contexto vamos a intervenir para responderla. En un rescate vamos al revés: este es el contexto, ¿qué pregunta podría hacerle? Siempre que uno excava un sitio arqueológico está priorizando ciertas evidencias sobre otras, sea consciente o explícito o no lo sea. Estas decisiones de qué priorizar, obedecen a ciertas preguntas o criterios de cuáles son los temas importantes para investigar. Ahora bien, más allá de estas diferencias obvias (y por supuesto podríamos seguir elaborando por ese lado), creo que hay cosas que también son comunes, porque cuando uno hace un proyecto académico y empieza a excavar o a explorar una zona, a prospectar una

región, invariablemente (y esta es una de las cosas fascinantes de la arqueología) encuentra una cantidad de cosas que no esperaba. Entonces, de pronto, se produce esta vuelta inductiva donde a partir del hallazgo inesperado empezamos a tratar de imaginar qué preguntas le podemos hacer, lo que se parece a la situación de rescate. Por otra parte, Tilcara es un caso en que todo el pueblo está asentado sobre lo que es un extenso y profundo sitio arqueológico. Por eso, estas situaciones de rescate son las únicas oportunidades que realmente tenemos de aprender más sobre la historia profunda del pueblo. De alguna forma, estos rescates arqueológicos, que se han convertido en una práctica habitual, son una indagación sobre el origen de Tilcara y de los tilcareños. Yo lo tomo así. El primer rescate arqueológico formal, hecho por el Instituto Tilcara, se hizo a fines de la década de 1960 y desde entonces se han hecho decenas de estas intervenciones a pedido de los vecinos que encuentran cosas. Y es notable cómo los rescates han ido cambiando nuestra percepción del pasado de Tilcara; de hecho, nos están llevando cada vez más atrás en el tiempo. Actualmente tenemos evidencias de ocupación desde, por lo menos, el año 300 de nuestra era y creo que es cuestión de tiempo para que alguien encuentre contextos que nos permitan retroceder aún más.

FP y JC: En la actualidad, la problemática de estudiar objetos arqueológicos sin contexto se presenta principalmente al trabajar con colecciones. ¿Con qué herramientas cuenta la arqueología para, de alguna manera, ‘reconstruir’ el contexto de este tipo de piezas?

AN: La arqueología trabaja constantemente con colecciones que han perdido gran parte de su contexto. Sea porque quienes los extrajeron de los lugares originales no documentaron su relación con otros elementos, otros aspectos de ese sitio, otros objetos que estaban con ellos; sea porque la metodología de trabajo arqueológico ha cambiado y, en esto, quiero decir que a lo largo de la historia de la arqueología qué era el contexto de una cosa fue cambiando. De hecho, se podría pensar la historia de la disciplina como una creciente conciencia de la complejidad, la riqueza,

la diversidad y heterogeneidad de los contextos de cualquier objeto arqueológico. Esto significa que las investigaciones hechas hace mucho tiempo no registraron cosas que hoy entendemos que son fundamentales del contexto de las piezas. Incluso aquellas recuperadas por arqueólogos profesionales. Y este quizás es el corolario más preocupante: en cualquier extracción de piezas arqueológicas que hoy hacemos, no estamos documentando aspectos del contexto que van a valorar arqueólogos en el futuro. De alguna forma, entonces, es inevitable que al hacer excavaciones arqueológicas documentamos parte de los contextos y perdemos otra parte. Entonces, la problemática de restituir las colecciones a aquellos contextos que no han sido documentados diría que es general, es algo universal en la arqueología. Cuánto podemos recuperar de esos contextos perdidos depende mucho de cuánto se sabe sobre una determinada clase de objetos, una problemática, una región, una época. Sobre todo, hay que darse cuenta que esta trama de relaciones que llamamos contexto puede ser muy diversa. No solo implica algo físico: lo que está cerca, al lado, arriba, abajo (la estratigrafía), sino también relaciones con otras cosas que tal vez no estaban en el lugar, pero que son relevantes para entender el sentido, la función, cualquiera sea la pregunta que le hacemos al objeto. Y en ese sentido, por ejemplo, si tengo una pieza que no sé de qué sitio vino o en qué condiciones fue hallada, pero que por sus características se parece a otras piezas de las que sí ha sido documentado su origen, sus relaciones con esas otras piezas, aunque no se encontraron junto a esta, son contexto para la interpretación. Porque puedo establecer una relación, por ejemplo, de similitud o de ligera diferencia entre ellas, que me permite establecer contemporaneidad; lo puedo comparar con otras colecciones igualmente descontextualizadas y entender que son todas partes de un repertorio material propio de una época; o puedo reconocer que todas ellas son ajenas a una región y nos están testimoniando tráfico interregional y relaciones interétnicas. Con esto quiero decir que en el trabajo de recuperar el contexto de las piezas de colecciones también hay un ejercicio de imaginación y es preciso entender

que en cierta medida el contexto es también algo que tenemos que crear nosotros desde el conocimiento que tenemos de las cosas y nuestra capacidad para establecer relaciones.

REFERENCIAS CITADAS

Carballido, M. y Fernández, P. (2001). El registro arqueológico: evidencia, contexto y procesos de formación. En Garreta, M. y Bellelli, C. (Comps.), *La Trama Cultural. Textos de Antropología y Arqueología* (págs. 75-82). Ediciones Caligraf.

Nielsen, A. E. (1989). *La Ocupación Indígena del Territorio Humahuaca Oriental durante los Periodos de Desarrollos Regionales e Inka* (Tesis de doctorado inédita). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.

Nielsen, A. E. (2000). *Andean Caravans: An Ethnoarchaeology* (Tesis de doctorado). The University of Arizona, Tucson, United States of America.